





Maribel Félix Medina

*Pájaro azul
perdido*

Poemas



Título: Pájaro azul perdido

Primera edición: noviembre, 2024

© 2024, del texto Maribel Félix Medina.

© 2024, de la edición, maquetación y diseño Platero CoolBooks.

© Platero Editorial S.L.

Glorieta Fernando Quiñones s/n .

Edif. Centris, planta 2, módulo 10. 41940 Tomares (Sevilla)

info@plateroeditorial.es

www.plateroeditorial.es

Diseño de cubierta: Platero Coolbooks.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa de los titulares del copyright.

Printed in Spain-Impreso en España

ISBN: 978-84-10062-76-4

*Dedico este libro a todas aquellas personas que han estado ahí
siempre, a lo largo de los años y en toda la extensión del dolor,
hasta volverlo apacible.
Gracias.*

*Lo que el poeta está buscando no es el yo fundamental,
sino el yo profundo.
—Antonio Machado*



Índice

Prólogo.....	9
Nota de autora.....	11
I.....	15
II.....	17
III.....	19
IV.....	21
V.....	23
VI.....	25
VII.....	27
VIII.....	29
IX.....	31
X.....	33
XI.....	35
XII.....	37
XIII.....	39
XIV.....	41
XV.....	43
XVI.....	45
XVII.....	47
XVIII.....	49
XIX.....	51
XX.....	53
XXI.....	55
XXII.....	57
XXIII.....	59
XXIV.....	61

XXV.....	63
XXVI	65
XXVII.....	67
XXVIII	69
XXIX	71
XXX.....	73
XXXI	75
XXXII.....	77
XXXIII	79
XXXIV	81
XXXV	83
XXXVI	85
XXXVII.....	87
XXXVIII	89
XXXIX	91
XL	93

Prólogo

Maribel Félix Medina me ha otorgado nuevamente el honor de abrir las puertas al universo de su poesía y de su más reciente poemario, *Pájaro azul perdido* (2024), un canto sabio y sereno que acoge con inusitada ternura las experiencias disímiles que nos presenta esta vida demasiado terrenal. No es la primera vez que prologo los versos de la poeta manchega. En *El abrazo de la tierra* (Platero, 2020), yo afirmaba que Maribel era «poeta de raza, poeta hasta la médula». Y en *No se puede amar a un animal herido* (Platero, 2022), resaltaba que su poesía se presenta como «la sanación de una herida metafísica» y que «nos retorna desde el primer instante a la esencia del quehacer poético: el ser humano». Pasados los años, reitero estas afirmaciones con la confianza de quien se cree conocedor de los temas, las emociones, las preocupaciones y los anhelos que van recorriendo el lenguaje poético de Maribel. En ellos, el tiempo ha sido un gran aliado para cuajar la serenidad y la sabiduría que llegan tras comprender que la vida nos puede alterar de diversos modos, con alegrías, tristezas o golpes tan profundos que alteran la sangre incluso al más frío de los temperamentos. Sí, el diario vivir suele presentarse con claroscuros. Sin embargo, en ese maremágnum vital, los versos de Maribel se elevan hacia un mensaje pleno de esperanza: es uno quien decide la actitud y el temple, la fuerza y el aprendizaje, quedarse o huir, dejarse vencer o resignarse a caminar con el mundo a cuestas: «Me va a tocar vivir / y no hay ganas de socorrer /

las embestidas del viento» («XIX», vv. 1-3). Y esa noble enseñanza no es gratuita; la poeta habla desde la experiencia, «He visto morir las mañanas» («X», v. 6), desde la calma de quien ha padecido el dolor de la pérdida pero sabe que hay algo eterno, «El amor salva a la muerte» («XLIX», 11), desde la melancolía que nos invade cuando los hijos abandonan el nido, «la vida va creciendo junto a ti» («VI», 17). Y al final nos regala lo que para mí es el mensaje más hermoso del poemario, un alegato a nuestra humanidad, a nuestro dolor, a nuestro espíritu fieramente terrenal, a la autenticidad que queda cuando las máscaras se caen, al encuentro con uno mismo cuando nos enfrentamos cara a cara con el vacío: «no huye el que vive con el corazón abierto» («IV», v. 19).

Gracias, Maribel, por el honor de tu amistad, por el placer de leer tus versos y por hacer de este poemario un paso más para entendernos a nosotros mismos y a esta vida que de vez en cuando nos deja sin aliento.

*Luis Solís Mendoza,
Crítico Literario y Profesor Universitario*

Nota de autora

Estos poemas recogidos en este *Pájaro azul perdido* forman parte de un tiempo gris y ceniciento que llegó a mi vida y que trajo mucho dolor a mi existencia.

Escribo estas palabras cuando ya las nubes se fueron alejando y el cauce de mi vida vuelve poco a poco a serenarse. Me parece mentira cómo puede cambiar el curso de la historia y, con este hecho, parecemos ajenas esas palabras que escribimos y esos sentimientos que las generaron.

En cualquier caso, las vivencias nos dejan un poso de amargura, de tristeza o de una inmensa felicidad, y yo siempre tendré a bien seguir esa senda que tanto Dios como la vida me va ofreciendo, de ahí el título del libro, pues, como bien sabéis, el pájaro azul simboliza la armonía, la felicidad, esa felicidad que, mientras escribía el libro, me fue negada, por eso, está perdida, aunque nunca aniquilada ni vencida.

Quiero dedicar este libro a todas las personas que en un momento de sus vidas han sentido esa pérdida de la felicidad para que siempre abran una nueva puerta a la esperanza, pues la vida se renueva constantemente y siempre hay motivos para encontrar nuestro pájaro azul.

La autora, en Soria, 4 de octubre del 2024



*Lo mejor para las turbulencias del espíritu es aprender.
Es lo único que jamás se malogra. Puedes envejecer y temblar,
anatómicamente hablando; puedes velar en las noches
escuchando el desorden de tus venas, puede que te falte
tu único amor y puedes perder tu dinero por causa de
un monstruo; puedes ver el mundo que te rodea devastado
por locos peligrosos, o saber que tu honor es pisoteado
en las cloacas de los espíritus más viles. Sólo se puede hacer
una cosa en tales condiciones: aprender.*

—Marguerite Yourcenar



I

Vuela,
vuela alto, cometa,
limpio el cielo para ti,
las notas de mi amor resuenan,
cánticos de libertad sobre la tierra sin fin.

El cielo,
el cielo azul se aproxima,
hoy renuncio a la medida angulosa del tiempo,
las caricias del sol serán mi vida,
las nubes de la vida fueron mi tormento.

En las estrellas me miro,
sí,
mi recreo en ellas,
mi soledad de la mano,
mi mundo derrama sus luces
en la mitad de mi tiempo recobrado.

Lluvia,
el sol que amanece,
el amor duerme en mí
y en la bendición de un nuevo día
mi sueño de sentirme eterna crece,
ya se apodera de mí.

Sueño dorado
que va despejando el camino
y sobre la hierba duerme,
el espíritu de mi vida se muestra arrinconado
en las lagunas de mis pensamientos,
verde es mi sueño dorado.

Sí,
va cambiando,
se desvanece,
ora se muestra apagado,
ora, sobre la vida, mojado
y sobre el amor floreciente.

26 de septiembre del 2021

II

Sobre el horizonte
se van quedando los sueños,
las cargas del día,
el río vertido,
la vida, su ira,
el canto de un niño,
la senda perdida
de nuestro fruto maduro.
Calienta el sol por igual
la sangre vertida,
el triunfo más espléndido,
las manos agrietadas
de valientes mujeres
que tiñen la vida de paz
con los harapos
que les han otorgado
quién sabe qué dioses desocupados.
Sobre el horizonte
el amor y el odio caminan
cogidos de la mano,
¿comprenden ahora mi deseo de volar?
Me marché como un ave
surcando el horizonte
para encontrar a Dios entre los muertos,
pero no le supe ver,
aunque creí,

de veras creí,
que su alma yacía tumbada
sobre la sangre aún caliente
de sus amados hijos.

Sobre el horizonte
diviso una luz que se marcha
y entiendo que un nuevo día está al caer,
con sus muertos y sus vivos,
con sus palabras gastadas,
con todo el infortunio de esta vida,
renovable y maldita,
con la que hemos de lidiar cada día,
tan solos y desamparados
que sentimos que sólo Dios
sigue creyendo en nosotros.

12 de octubre del 2021

III

Con todo el amor para mi padre

No se me olvidó la noche,
el tejido de los sueños
sobre mi almohada de plata,
la distancia duradera
que envolvía mis mañanas,
aquellas sí,
de pelo largo mi sombra,
de tus pasos sigilosos
del trabajo a tu honra.
Tu mano en mi cabeza,
tu sonrisa bonachona,
que sí, que los días pesan
mucho más que tus alforjas.
Las pisadas del camino se quiebran
como cuchillos enterrados en la nada misteriosa.
Ahora van llegando las horas
y se cuentan las mañanas como alondras viejas,
desamparada mi alma.
No sé si sabes que no huye el que vive con el corazón abierto,
se van llegando las alas
en esta noche callada
sin tu vivir en mi cuerpo.
La muerte agota los sentidos
y se van huyendo los días,

las noches cansadas,
la vida se acuerda de ti, tú, mí, me, conmigo,
recito la estrofa del colegio,
cuando niña te recuerdo,
cuando mujer te lloro.

16 de diciembre del 2021